

CAPITULO XIII

Nuestra Señora del Pronto Socorro (en Nueva Orleáns).

En la bella ciudad de Nueva Orleáns, capital del Estado de Luisiana, que se levanta majestuosa á la orilla izquierda del río Misisipi, venérase en la iglesia de las religiosas Ursulinas una estatua de la Santísima Virgen con el título de Nuestra Señora del Pronto Socorro. Su historia, entresacada de los archivos del mismo convento y que galantemente nos ha facilitado la Madre Superiora, es como sigue.

El año 1785 la Madre San Jaime, Superiora de las Ursulinas de Nueva Orleáns, pidió religiosas al convento del Puente del Espíritu Santo en París. Sin vacilar se ofrecieron tres jóvenes vírgenes, dispuestas á dejar la patria para dedicarse en lejano país á la enseñanza de la juventud; pero serios obstáculos las impidieron realizar su deseo. El gobierno español, en posesión entonces de Nueva Orleáns, había determinado que no se admitieran monjas francesas en dicho colegio. Un día la hermana Felicitas, que pertenecía al número de las que se habían ofrecido para la Misión de Luisiana, halló en los desvanes del convento una imagencita de la Santísima Virgen, y tomándola en las manos, le dirigió la siguiente súplica: «Madre mía, si allanáis los obstáculos que me impiden partir á Nueva Orleáns, os prometo trabajar con todas mis fuerzas para que seáis honrada con fervoroso culto». Poco después un venerable anciano

no de la Compañía de Jesús pidió al rey de España que permitiera la venida de las monjas francesas, petición que fué favorablemente despachada. En su virtud se embarcaron las tres religiosas para Nueva Orleáns, llevando cual precioso tesoro la pequeña imagen de la Virgen.

La hermana Felicitas llegó á ser superiora del convento, é hizo colocar la imagen en la capilla en bien aderezado nicho. Pronto fué objeto de especial devoción, la cual se manifestó de una manera especial en la fiesta de la Asunción. En este día la imagen fué puesta en altar portátil adornado con flores y cirios, recibiendo la entusiasta veneración de toda la comunidad, y las encargadas de las oficinas principales pusieron las llaves de la casa á los pies de la Virgen, declarándola con este hecho Madre y Señora de la casa.

Á principios del siglo XIX el convento corrió peligro de extinguirse. Habiendo pasado otra vez la Luisiana al dominio de Francia, diez y seis religiosas españolas que en él había, determinaron volver á su país natal. Elevaron humilde instancia al rey de España en que le pedían les permitiera su traslación, pero no teniendo paciencia para esperar la respuesta dejaron de improviso el convento, y se embarcaron para la Habana. Sólo siete religiosas permanecieron firmes en su antigua morada, teniendo que desempeñar todos los oficios de la casa y del colegio.

La Madre San Andrés Madier pensó invitar á una prima suya, que había sido expulsada del convento en Francia durante la revolución, llamada Hermana San Miguel. Esta buena religiosa, obligada á dejar el hábito, supo conservar su vocación de Ursulina. En la primera ocasión que le fué permitido, abrió una escuela en Montpellier ayudada de otra excelente religiosa. Por este tiempo llegó la carta de la Madre San Andrés invitán-

dola á que pasase á Nueva Orleáns para ayudarla en la educación de las niñas. Al momento se sintió fuertemente atraída á una misión tan noble y de donde podía resultar tanta gloria á Dios; pero se le agolparon á la imaginación serias dificultades que le parecían grandes como montañas. ¡Tener que dejar su escuela á que sentía grande afecto! ¡Tener que acudir al Papa para que autorizase su traslación! Pío VII estaba aún en Roma, pero cautivo por Napoleón, quien le había prohibido toda comunicación con el mundo cristiano. Parecía, pues imposible el permiso necesario. Sin embargo, como estaba dotada de ánimo varonil, escribió al Padre común de los fieles el 15 de Diciembre de 1808; mas antes de depositar la carta en el correo, postróse delante de una imagen de María diciéndole: «Oh Santísima Virgen, si alcanzáis pronta y favorable respuesta á mi demanda, os prometo hacer que seáis honrada en Nueva Orleáns bajo el título de Nuestra Señora del Pronto Socorro». María acogió benigna la plegaria, pues en 28 de Abril de 1809 el Romano Pontífice la autorizó para trasladarse á Nueva Orleáns á incorporarse en la Comunidad de Ursulinas. Agradecida á tal beneficio hizo esculpir una esbelta imagen de la Madre de Dios, que bendijo con paternal benevolencia el Sr. Obispo Fournier.

La Hermana San Miguel con sus compañeras, tomando la imagen de la Virgen, se embarcaron con rumbo á Nueva Orleáns, donde llegaron el 31 de Diciembre de 1810. Entonces la referida estatua, juntamente con la otra más pequeña, fué colocada en la capilla del convento. Desde esta fecha ambas estatuas han sido el objeto de la veneración pública, obteniendo los fieles por medio de ellas gracias espirituales y temporales.

Á fines del año 1812 se declaró horroroso incendio en el edificio contiguo al convento, que se vió muchas veces rodeado de llamas levantadas por el recio viento que

soplaba. Las Hermanas, creyéndose perdidas, se disponían á dejar la clausura, cuando una de ellas, llamada Hermana San Agustín, tuvo el feliz pensamiento de poner la imagen de la Virgen del Pronto Socorro en la ventana por donde empezaba á desarrollarse el fuego. La Hermana San Miguel exclamó toda conmovida: «Virgen del Pronto Socorro, estamos perdidas, si vos no nos ayudáis pronto». Inmediatamente amainó el viento, el fuego se fué debilitando poco á poco, y el claustro quedó salvo.

Otro beneficio no pequeño recibió la ciudad de Nueva Orleáns de la Santísima Virgen del Pronto Socorro. Era el año 1815 cuando la armada británica se presentó ante la ciudad para apoderarse del Estado de Luisiana. Quince mil combatientes tenía á sus órdenes el general inglés, mientras que Jackson, general norte americano, contaba sólo con seis mil. Trabóse la batalla, peleando los dos ejércitos con gran denuedo. Desde las ventanas del convento las Ursulinas veían las nubes de humo del tiroteó y oían el estruendo de los cañones. Ellas sabían muy bien que el general americano había jurado que si llegaba á ser vencido, los ingleses solo encontrarían en Nueva Orleáns montones de escombros y ceniza. Acudieron á Nuestra Señora del Pronto Socorro poniendo la imagen en el altar mayor, y postrándose á sus pies, la conjuraron con lágrimas viniese en su auxilio en tan apurado trance.

El santo Obispo de la diócesis, Mgr. Dubourg, ofreció el santo sacrificio de la misa delante de la imagen de la Santísima Virgen mientras continuaba el cañoneo en el campo de batalla. Las monjas sufrían entre tanto no poco ignorando el desenlace de la sangrienta tragedia; cuando he aquí que en el mismo momento de la consagración entra en la capilla un soldado gritando. «La victoria es nuestra». La misa terminó con un solemne

Te Deum en acción de gracias á Dios por el beneficio recibido.

El mismo general Jackson no dudó en atribuir á milagro de la Virgen tan señalada victoria. Así se lo manifestó al Obispo Dubourg primero, y á las Ursulinas después en una visita que les hizo para darles las gracias por las oraciones que habían dirigido al cielo implorando el buen éxito de la batalla. Desde entonces empezó á extenderse la devoción á la Santísima Virgen del Pronto Socorro en la ciudad de Nueva Orleáns. En 1851, á petición de Mgr. Antonio Blanc, el Papa Pío IX concedió permiso para cantar misa y *Te Deum* todos los años en honor de la Virgen milagrosa, dándole gracias por la victoria obtenida merced á su intercesión.

Creciendo la fama de esta imagen, el Ilmo. Arzobispo D. Francisco Janssens, al hacer la visita *ad limina*, solicitó de la Santa Sede la gracia de poderla coronar. Presentó al sabio León XIII fina estampa de Nuestra Señora del Pronto Socorro con la relación de los milagros dispensados á sus fieles, y el Papa la recibió con particular agrado, colocándola en su breviario como un recuerdo de Nueva Orleáns. Entonces el Prelado le propuso la idea de la coronación, á la que el Papa accedió gustoso. Pocos días más tarde Monseñor Janssens tenía la dulce satisfacción de recibir el rescripto del tenor siguiente:

Desde el año 1809 ha venido siendo objeto de la pública veneración por parte de los fieles la imagen de la Santísima Virgen María, bajo el título del Pronto Socorro, en la Capilla de las Religiosas de Santa Úrsula en la ciudad de Nueva Orleáns en los Estados Unidos de América. Y las muchas gracias recibidas de la Virgen del Pronto Socorro, manifiestan cuánto agrada á la Santísima Virgen ser honrada bajo este título. El Excelentísimo Sr. Arzobispo de Nueva Orleáns por esta

razón ha declarado á la Santísima Virgen por Patrona de todo el Estado de Luisiana bajo este mismo título, para excitar más y más la confianza y devoción de los fieles hacia la Madre de Dios. Y la Madre Superiora de las Hermanas de Santa Úrsula del mismo monasterio ha pedido con instancia á la Santa Sede se expida el decreto de la coronación de la referida imagen, y el mismo señor Arzobispo ha apoyado con toda su autoridad la anterior petición; por lo cual su Santidad el Papa León XIII, conforme á la instancia presentada por el abajo firmado Secretario de la Congregación de la Propagación de la Fe en la audiencia del 17 de Junio de 1894, se ha dignado recibir benigneamente las preces del suplicante Arzobispo de Nueva Orleáns.

Por lo tanto su Santidad ha mandado dar el presente decreto por el cual concede al Arzobispo de Nueva Orleáns todas las facultades oportunas y necesarias para proceder en nombre de su Santidad á la solemne Coronación de la imagen de Nuestra Señora del Pronto Socorro, expuesta á la veneración pública en la predicha Capilla.

Dado en Roma, en el palacio de la S. C. de Propaganda Fide el 21 de Junio de 1894.

M. Card. *Ledochowsky*, Prefecto.

A. Arzob. de Larisa, Srio.

La ceremonia de la Coronación se celebró con la asistencia de todos los Obispos de la Luisiana, y ante un concurso innumerable de pueblo, pocas semanas después de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, es decir, en Noviembre de 1895.